



4 Agosto, 2018

El proyecto «Aprender trabajando» permite a los jóvenes gitanos salvar barreras y prejuicios que dificultan su acceso en igualdad de condiciones al mercado de trabajo

Rompiendo moldes laborales

J. MARTÍNEZ
 CORDOBA

«Córdoba no es una ciudad racista en el sentido violento, pero sí hay un racismo sutil, nacido del desconocimiento y es el que te lleva a pensar: ¡Ah! Pues no tiene aspecto de gitano, y frases así». Es la opinión de Teresa González, miembro de la Fundación del Secretariado Gitano en Córdoba y tutora de los 13 jóvenes que ayer recibieron su diploma por haber pasado con bastante éxito la sexta edición del proyecto «Aprender Trabajando», que en esta ocasión se ha celebrado durante los cinco últimos meses en el Hotel Eurostars Palace Córdoba.

No es una afirmación desatinada ni soltada sin pensar, sino que está muy relacionada con el acceso al mercado de trabajo por parte de personas a las que a su juventud, su falta de formación y su inexperiencia se les une el hecho de ser de etnia gitana. José Andrés Cortés es uno de esos 13 diplomados que ha tenido la suerte de haber conseguido un trabajo en pleno curso. Ha sido la fábrica de cervezas Alhambra quien le ha ofrecido un pues-

to «donde estoy demostrando que trabajo por dos personas, pero me está gustando mucho». Y es que su actitud y aptitud está rompiendo moldes y prejuicios en la fábrica, hasta el punto de que quizá le acaben contratando en plantilla.

«Es verdad que cuando saben que eres gitano te empiezan a poner más trabas para el trabajo», asegura Cortés, de 29 años. «Porque muchos payos piensan que los gitanos somos vagos, llegamos tarde a los sitios, trabajamos mal y sin ganas y eso no es así».

No es el único que ha cubierto unas altas expectativas sobre sus personas. Antonio Jesús Jiménez, de 19 años, que ha estado realizando como todos los demás de forma rotatoria trabajos como camarero de sala, ayudante de cocina y camarero de piso, está contratado en la cocina del hotel, a petición de su Chef, Javier Dávila. No sabe por cuánto tiempo será, pero a día de hoy muestra una satisfacción fuera de toda duda. «Estos cursos están demostrando que son válidos, porque nos cuesta mucho entrar en el mercado laboral, y ahora contamos con una oportunidad», asegura.

Los datos del paro de la juventud gitana en Córdoba los maneja el coor-

dinador provincial de la Fundación en Córdoba, Francisco Jiménez, no en cifras reales, pero sí en porcentajes. Lo paradójico del asunto es que si al paro general de los jóvenes cordobeses hay que añadirle siempre «aproximadamente un 12% más», en el caso contrario, el de la tasa de actividad, ocurre otro tanto. Pero tiene su explicación. «Entre los gitanos es normal comenzar a trabajar desde muy jóvenes, entre los 16 y los 18 años, y terminar hasta muy tarde, a los 71 años». Eso sí, llegan a la vejez sin ahorros («porque el sentimiento de familia hace que si no es para ti, el dinero sea para otro pariente que lo necesite»), sin jubilaciones y con una pensión de risa. «Por eso la importancia de estos cursos, que

Dificultades

«Se cree que somos vagos, trabajamos mal y llegamos tarde, y eso no es verdad»

Tasa de paro

Al paro habitual juvenil hay que sumarle un 12% sólo por ser gitanos

pretenden que los jóvenes gitanos empiecen a trabajar en puestos de calidad y no en precario».

Las cifras hablan por sí solas. En Córdoba, el programa «Aprender Trabajando», en el que participan la Obra Social La Caixa, Adecco Training, Garantía Juvenil, el Ministerio de Empleo y Seguridad Social y el Fondo Social Europeo, lleva funcionando desde 2013 y desde entonces se han formado 120 jóvenes en diferentes empresas, como son los hoteles Ayre y Eurostars Palace, Eroski, Leroy Merlin, Lidl y Sprinter, con una inserción laboral de aproximadamente el 55 por ciento.

En total, este programa ha permitido que 570 jóvenes hayan logrado un empleo en más de 50 empresas implicadas, que han optado por dejar a un lado los prejuicios y participar en 97 proyectos formativos repartidos en 38 ciudades del país. En total, hasta la fecha, han participado 1.875 jóvenes, de los que el 92% son de etnia gitana (hay también payas y payos con matrimonio mixto, de los que el 49% eran mujeres y el 78%, menores de 25 años).

Y no es sólo que las empresas que participan sepan abrir sus mentes. «Esto también permite que los jóvenes se adapten mejor a las circunstancias del mundo laboral», explica Teresa González. Y es que ese sentimiento tan fuerte de familia antes aludido es el que hace que, por ejemplo, una madre sea capaz de marcharse de su puesto si su hijo se pone enfermo o acuda tarde a un evento por la «obligación moral» de estar presente en el nacimiento de un pariente. «Cada vez son más conscientes de que esas situaciones, cuando no son graves, hay que dejarlas en manos de otros familiares, cuando sea necesario, y aguantar firme en su puestos», asegura.



Varios de los jóvenes que han participado en el proyecto «Aprender Trabajando» de Córdoba en los últimos cinco meses

VALERIO MERINO